

LUCIA MEJÍAS Y SU POÉTICA DE LA DESOLACIÓN ERÓTICA

Se conjunta en la presente antología poética de José Manuel Lucía Mejías, antología que el propio escritor ha seleccionado, un elenco de poemas escogido de entre los textos que se reúnen en los distintos libros de poesía que jalonan la trayectoria lírica de este reputado filólogo al que se deben interesantes contribuciones, bien conocidas y de referencia para los especialistas, al mejor conocimiento de las literaturas románicas, así como algunas traducciones notables de poetas como Pavese y Eminescu.

De nueve libros publicados se compone la singladura poética de este autor ibicenco, libros que se estamparon en los tres lustros que median entre aquel con el que comenzaba su andadura, *Libro de horas*, aparecido en el cruce finisecular del 2000, hasta el que tituló *Los últimos días de Trotski* (2015). Entre uno y otro ha ido dando a conocer el universo literario que hasta la actualidad ha ofrecido a los lectores una bibliografía creativa con frecuente comparecencia y comunicación pública anual.

Quienes lean este manojito lírico podrán constatar la singularidad del lenguaje poético de José Manuel Lucía Mejías, una singularidad basada mayormente en una expresión que pudiera ser caracterizada como neosurrealista, y en la que reverberan aires nerudianos. La dicción suele ser amplia, sin dar nunca la sensación de ampulosa, avanzando a través de acumulaciones verbales desbordantes en las que no se perturba su rítmica fluencia, acaso porque una retórica límpidamente manejada embrida el decir para impedirle decantarse hacia lo tumultuario, acudiendo a este fin no pocas veces a los recursos anafóricos, cuando no a fórmulas emparentables con los estribillos.

Este modo de habla literaria constituye una técnica sostenida que, salvo contadas excepciones –por ejemplo algunos monólogos de *Los últimos días de Trotski* (2015)– se impone como trazo típico autorial tanto en los frecuentes desdoblamientos que pueblan los libros poéticos de Lucía Mejías, y que implican estructuras y manifestaciones dialógicas, como en los acercamientos del poeta al poema en prosa que se perciben en fases del conjunto recién citado. Esta escritura resulta consecuencia, y se pone al servicio, para crear climas líricos, de un concepto poético sugerente e incitante en el que priman sentimientos en combustión, arrebatados, dramáticos, desgarradores, desasosegantes.

Tales sentimientos responden principalmente a dos fuentes generadoras, la amorosa y la de la injusticia, claves ambas en el impulso creativo de Lucía Mejías, y que se intersectan la una en la otra en obras suyas tan significativas como *Y se llamaban Mahmud y Ayaz* (2012), conjunto que se inspira, a la vez que denuncia, la muerte en la horca de dos muchachos árabes en una plaza de la localidad iraníana de Mashad, bajo la acusación de ser homosexuales, el 19 de julio de 2005.

La muerte por el delito de lesa amarse dos personas reales, históricas, es lo que dicho libro procura hurtar al silencio y a la falta de reacción condenatoria unívoca, clamorosa y universal sacudiendo las conciencias de los lectores, o del público asistente a las escenificaciones de la obra, desde una poesía comprometida en la censura contundente contra las mentes obsesionadas en tiranizar al prójimo que no se deja reducir a sus bastardías religiosas político-sociales.

Al monólogo dramático acude Lucía Mejías como cauce lírico quicial en *Y se llamaban Mahmud y Ayaz*, medio que vuelve a emplearse en *Los últimos días de Trotski*, personaje relevante de la historia a cuya mente intenta acercarse el poeta tras sufrir el atentado criminal que acabó con su vida, y criminal por su doble autoría, la de quien decidió planificarlo, y la de quien lo ejecutaría en la misma casa en la que vivía refugiado la víctima, abatida igualmente por poderes políticos omnímodos que aniquilan la diferencia y la disidencia, aun cuando éstas acabarán imponiéndose, como si la historia quisiera vengarse de tales desafueros. Anoto que en el poema «Recuerdos de una visita a la casa de Trotsky en Coyoacán» hay un reelaborado influjo del Federico García Lorca del «Llanto por Sánchez Mejías», en concreto de su sección cuarta, «Alma ausente».

Adiós a la vida, adiós al amor, pero no siempre la muerte física ocasiona esos adioses inexorables en la obra de Lucía Mejías, en cuyos versos la desolada despedida del amor, o del enamoramiento, o del desamor, traduce uniones eróticas ambiguas por momentos rememoradas desde un subido erotismo que propician evocaciones henchidas de cálida imaginación.

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH

Universidad de León